

Cuadernos de cine

Título:

Wie sag ich's meinem kind?!

Autor/es:

Eisenstein

Citar como:

Eisenstein (1985). Wie sag ich's meinem kind?!. Cuadernos de cine. (5):51-55.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42569>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





S. Adiego

Wie sag'ich's meinem kind?!

S.M. Eisenstein

Wie sag' ich's meinem Kid?

S. M. Eisenstein

Cahiers du cinéma n° 226-227 enero-febrero 1.971

Traducido al francés por Jacques Aumont. Extraído de "Obras escogidas" en 6 volúmenes, Moscú 1964 sq. Tomo I, páginas 237-238.

Traducción: Antonio de la Torre.

"Kinder, seid still - der Vater schreibt seinen Namen".

"¡Silencio, niños - el padre escribe su nombre!". Esta expresión, impresa sobre una tarjeta postal en que figura la escena correspondiente, era muy popular entre nosotros.

Cuadraba totalmente con la imagen de papá.

Papá era tan importante como el papá de la tarjeta postal.

Papá era muy vanidoso.

No había más que las condecoraciones y los grados alrededor de su cuello, del 7° al 8° grado, y del 8° al 9°, en los cuales estuvo en servicio en la orden de Santa Ana - los que fueron una fuente inagotable de emociones, alegrías y de esperanzas.

No sólo en estas ocasiones, sino también cuando su nombre figuraba en el "Mensajero del Gobierno": cualquier mención de su nombre alagaba el amor propio de papá.

Papá, por ejemplo, no faltaba a ninguna representación de la opereta "La Chauvre-souris".

Se sentaba siempre en la primera fila y guiñaba beatamente los ojos cuando se cantaba el cuplé célebre:

"Herr Eisenstein!

Herr Eisenstein!

Die Fledermans!"

Papá era un hombre ejemplarmente casero -y es

precisamente por lo que, sin duda, las aventuras de su homónimo fortuito le imponían tanto: este señor Eisenstein, héroe de la opereta "La Chauvre-souris", de apariencia más que correcta, pero de hecho juerguista.

Esto alababa a papá, incluso cuando la canturreábamos en casa.

No puedo extenderme en esta cuestión a propósito de mi padre.

En este sentido, yo le he rebasado como mucho.

Quiero decir en cuanto a la vanidad.

Es verdad, he tenido cantidad de satisfacciones a causa de este rasgo de mi pasada heredad.

En nuestra casa, una tercera frase no tenía precio.

Es la fórmula famosa: "Wie sag' ich's meinem Kind?!" - "¿Cómo decirselo a mi hijo?!".

Tal es el problema de los padres, cuando sus hijos comienzan a mirarlos a los ojos con un aire excesivamente interrogante, y las historias de cigüeñas y de coles pierden su fuerza de persuasión.

"¿De dónde vienen los niños?".

El problema de saber como hablar de ello a su hijo, no se lo planteaban papá y mamá.

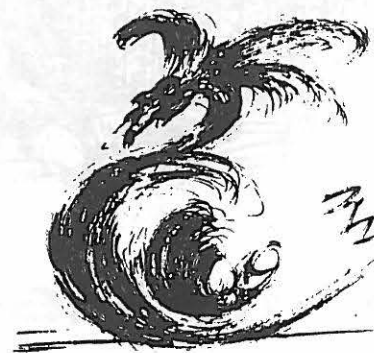
No porque estando adelantados para su tiempo, me hubiesen puesto al corriente desde mis años más chicos, sino porque uno y otro eludían este tema delicado, y se las ingeniaban para evitarlo.

Probablemente porque mamá era, como dicen -

los americanos "over sexed".

Mientras que papá, por el contrario, era "under sexed".

Sea lo que sea, ahí se encuentra la causa del divorcio de papá y mamá y de ahí viene para mí, - desde mi más tierna infancia, la caída del prestigio de los Lares y Penates, del hogar familiar y del culto del "old homestead"...



S. A. Diego